He aquí dos relatos de sendos viajes recientes a la Escuela de Barbiana y más…

Dos intrusos cerca de Barbiana aquel día

Juan Carlos Burga y Alejandro Cervantes (M)
Amigos de *Educar(NOS)*

Llegamos a Vicchio desde Florencia en la mañana del 20 de junio. Queríamos estar en Barbiana con motivo de la visita *"privada"* que realizaba el Papa Francisco a los 50 años de la muerte de Don Milani. El blindaje de las fuerzas de seguridad no nos lo permitió – campo a través, nos quedamos a unos tres kilómetros por el camino de San Martino –, pero pudimos ver el helicóptero del Papa acercarse y aterrizar en la explanada señalándonos Barbiana. *"Ahí está Barbiana, dijimos"* con gran emoción. La prensa de Florencia y de Italia se había hecho eco del evento, pero los propios lugareños ya nos advertían: "*oggi Barbiana è inaccessibile"*. También para ellos. Algo que ya intuíamos, pero que no nos detuvo. *Hoy*, no dejábamos de ser unos intrusos, admiradores de Milani y del Papa Francisco, pero intrusos al fin y al cabo.
En Barbiana acontecía algo extraordinario. Francisco honraba a Milani, lo cual, en sus propias palabras – que leíamos después, al no poderlas escuchar en vivo, como hubiéramos querido – *"no cancelaba las amarguras que acompañaron su vida"*. Las escucharon sus ex alumnos todavía vivos, tanto de Barbiana como de Calenzano, además de unos cuantos jóvenes y algunos sacerdotes de la diócesis toscana. Ellos eran los llamados en esta jornada, no nosotros. Este peregrinaje no culminado nos apenó algo, pero nos permitió pensar en el del propio Milani en diciembre de 1954, al pisar aquellos mismos parajes por primera vez, casi idénticos y ya despoblados entonces, detenidos en el tiempo y en plena colina del Mugello. Como nos preguntó la policía, con gran amabilidad, ¿no habrán venido desde España solamente por esto, no? ¿Qué hacíamos nosotros allí? ¿No se haría Milani esa misma pregunta entonces?
La escuela de Barbiana fue para nosotros como una tela de araña tejida de tiempo y como un tesoro escondido en las entrañas de esos montes. Allí quedamos en meditación, en silencio, con la palabra atrapada. Tiempo y Palabra. Uno lo comprende todavía más cuando se encuentra allí, sin carretera ni camino que seguir. Regresamos y pudimos contemplar de nuevo y, gracias a Milani, esa maravilla que es Florencia. Volveremos a Barbiana.

Y, días después:

Apuntes de un viaje a Barbiana: tres etapas, tres reflexiones

Joan Soler Mata (Universidad de Vic)

Entre los días 27 y 29 de junio de 2017 tuve el privilegio de viajar hasta Barbiana con un pequeño grupo de profesores y profesoras de universidad encabezado por Miquel Martí Solé. Un doble privilegio: ir a Barbiana y en compañía del autor de la traducción al catalán de la *Lettera a una professoressa* y del libro *El mestre de Barbiana*, las dos lecturas con las que en mis años de estudiante de magisterio descubrí a Milani y su pedagogía. Mereció la pena haber tardado tanto tiempo y esperar este aniversario para recorrer un breve pero intenso itinerario milaniano: 1º, el Centro Nuovo Modello di Sviluppo en Vecchiano (cerca de Pisa); 2º, la escuela y parroquia de Barbiana; y 3º, la parroquia de San Donato en Calenzano. El orden quedó establecido por la disponibilidad de nuestros anfitriones y las exigencias de los transportes. La lógica biográfica nos sugería seguir justamente el orden inverso (Calenzano, Barbiana, Vecchiano) pero la realidad fue distinta. Ello nos obligó a reconstruir, lo cual siempre es formativo.

Barbiana es el compromiso
"I care" (me importa, me preocupa). Contundente mensaje en la pared de la escuela que sacude la conciencia del maestro. ¿Y a mí, como educador, qué es lo que me importa?

¡Vaya pregunta! El combate contra la ignorancia a través de la educación. Este es el principal recuerdo de Mario, Luana y Giuseppe, de corazón joven en un cuerpo envejecido por los años. Así explican estos antiguos alumnos de la escuela popular de San Donato en Calenzano el objetivo del joven Milani, siempre preocupado por los últimos, o sea los obreros y los campesinos. La vocación del maestro deja de ser una abstracción cuando se llena de compromiso. Pasados los años no ha desaparecido la ignorancia ni mucho menos se acabaron los últimos porque el mundo contemporáneo sigue en manos de los poderosos. Existen, pues, motivos para la denuncia y la acción comprometida. No hay duda: "I care".

Barbiana es la palabra

"Porqué sólo la lengua nos hace iguales", leemos en *Carta a una maestra*. Sin la palabra no es posible captar el sentido profundo de la pedagogía de Barbiana. Se trata de un principio de sobras conocido que queda corroborado a través del diálogo apasionado con Nevio Santini que nos acompañó durante el itinerario de ida y vuelta entre la estación de Vicchio y Barbiana. Preguntas y respuestas se suceden para revivir y reconstruir aquella escuela y comprender a don Lorenzo que un día, según cuenta Nevio, envió a un tímido muchacho a la casa de un cura con un mensaje: "Hazle hablar". La pasión y el torrente de palabras de nuestro acompañante y exalumno para transmitir la huella profunda de su experiencia en aquella escuela se convierten en silencio, sencillez y respeto cuando su enorme cuerpo lleno de humanidad se inclina para limpiar la lápida y ordenar las flores de la tumba de Milani en aquel pequeño cementerio de montaña. Los gestos acompañan las palabras y refuerzan su sentido.

Barbiana es el futuro

Sentados a la sombra del enorme árbol que protege el patio del Centro Nuovo Modello di Sviluppo en Vecchiano, Francuccio Gesualdi nos relata su biografía y destaca la importancia de haber participado de una escuela que enseñaba a analizar la realidad. Diez años en Barbiana avalan sus palabras. Defiende la necesidad de no vivir de la nostalgia del pasado. Al contrario, la experiencia de Barbiana sirve para vivir el presente y afrontar el futuro. La actualidad de Milani consiste en enfrentarse a los problemas reales de hoy que son los problemas que él mismo trató en su tiempo. Explica Francuccio que en la escuela siempre eran vigilantes de la realidad a la cuál intentaban dar una respuesta. Primero pensar y después actuar con libertad.

No ignoro que Barbiana es más que compromiso, palabra y futuro, pero las reflexiones anunciadas en el título solamente eran tres: una por etapa. En el camino entre uno y otro lugar y en las conversaciones de las comidas y los paseos, Miquel Martí iba rellenando los vacíos con otras experiencias y lecciones llenas de sabiduría. Nos queda tiempo para volver y seguir el viaje, para leer, para dialogar y para escribir, pero sobre todo para actuar.